



La espirituaña (delante, a la derecha) es un puntal defensivo en el equipo que celebra su triunfo.

Lietis: dos veces campeona mundial

A la muchacha de Alunao le cuesta asimilar la hazaña de su equipo, que repitió en Hong Kong el título universal de la disciplina

Elsa Ramos Ramírez

A Lietis Nieve Arcia Martínez le suben al rostro los colores; los del uniforme, que aún conserva, aunque esté en casa, descansando las tensiones de su segundo título mundial en el béisbol five y las emociones del recibimiento de la gente de su barrio actual, en el Camino de La Habana, de Sancti Spiritus.

A la muchacha nacida en otro barrio, el de Alunao, en Mayajigua, Yaguajay, le cuesta asimilar la hazaña de su equipo, único de la disciplina en Cuba en liderar un podio universal, no solo por dos veces sucesivas, sino por única ocasión hace rato.

Tampoco se cree del todo la grandeza de ella, que tiene reservado ya un lugar en la historia del deporte espirituaño, a la que entra como la primera bicampeona universal de su disciplina, algo conseguido por muy contados atletas: Frederick Cepeda, Eriel Sánchez, Yulieski y Lurdes Gurriel y la voleibolista Taimaris Agüero, esta última titular juvenil y tres veces como parte de las Morenas del Caribe.

Logra reponerse y cuenta lo que pasó en Hong Kong, que reafirmó que su deporte ya no es tan emergente, por la popularidad que alcanza a potencias universales como Japón, Francia, China, Australia y al extremo de incluirse como oficial en los Juegos Olímpicos de la Juventud en Senegal 2026.

“Los dos mundiales son una experiencia única y maravillosa, pero en cuanto a la competencia los equipos eran un poco más fuertes, venían un poco más preparados; pero nosotros también lo estábamos, tuvimos un año intenso, fuimos a darlo todo”.

Comenta sobre Japón, la potencia a derrotar. “Fue el equipo que más fuerza nos hizo, el único que nos ganó un set —contados los dos mundiales— y volvió a discutir el título, fue un gran rival. Cuando perdimos el set estábamos un poco tensos, pero conversamos: No pasó nada caballero, hay que seguir, lo que vale es el partido; nos sobrepusimos y lo ganamos. En la final no podíamos perder esos dos años que veníamos entrenando desde la escuela Giraldo Córdova Cardín, haciendo el mayor esfuerzo, estando lejos de la familia. Siempre lo decimos antes: es salir a divertirse, a no presionarnos ni pensar que estamos en una final, sino que estamos en Cuba jugando en el barrio”.

Y existe una química más allá del béisbol five. “Siempre hemos tenido un buen compa-

ñerismo entre todos, no solo el equipo Cuba, sino la preselección entera que estaba en la escuela. Somos buenos compañeros y nos llevamos bien tanto varones como hembras”.

Con la expansión del deporte, después de que Cuba se convirtiera en pionera en noviembre de 2017, han nacido más practicantes, y más rivalidad, algo que sobrelleva muy bien esta niña de apenas 21 años. “Es bueno tener la competencia para uno siempre esforzarse un poquito más y saber que tienes que hacerlo bien para integrar el equipo; y de verdad, porque la otra vez no lo hice porque me lo gané, sino porque una integrante estaba enferma. Ahora me propuse ganármelo por mis méritos, mi trabajo, y lo pude lograr”.

En el camino de conquistar el triunfo debieron mostrar una gran capacidad para readaptarse a los cambios de terreno: “Son diferentes, acá en Cuba lo hacemos en asfalto, pero siempre tenemos un día de entrenamiento que tratamos de aprovecharlo al máximo para acostumbrarnos. En realidad, me gustaba más en el México 2022, no sé si por sus colores, sus cosas, aunque el estadio de Hong Kong es bello y van muchos niños”.

A sus manos agradece Cuba sus títulos, sobre todo cuando entra al terreno a defender ventajas ganadoras, aunque sean cortas como ahora, de solo dos carreras: “El trabajo mío fue salir a defender las carreras que teníamos, tratar de que el otro equipo no hiciera más y siempre se logró ese objetivo. Hay que prepararse siempre, pensar que van a ir por ti y tener una gran movilidad y vista. Miro a los jugadores, su forma de golpear, si amagan para un lado y después van para el otro, eso es importante tenerlo en cuenta. Siempre me ha gustado más la defensa que la ofensiva, pero sí he venido trabajando también en el golpeo, he mejorado un poco y lo debo seguir haciendo, pero mi trabajo principal siempre va a ser defender”.

Leitis está en casa, no tranquila, por cierto, debido a un problema familiar que puso en peligro su viaje: “A pesar de todo, mi esposo me apoyó, conversamos cada vez que se podía y me alentaba; lo quiero mucho, por él y por mi hijo fui a buscar esta medalla”.

Alivia y reconforta también el reconocimiento: “En La Habana fuimos recibidos por las autoridades del Inder, estamos muy contentos porque nos reconozcan lo que hemos logrado. En el barrio me recibieron las autoridades del Deporte de la provincia, el municipio; incluso llegué bajo la lluvia, pero fue un momento muy bonito”.

Fuerza en las piernas, luz en la vida

Yoandy Ledesma Serrano regresó vencedor de los IV Juegos Latinoamericanos de Olimpiadas Especiales de Asunción 2024

Llevó en su corazón la máxima: “Quiero ganar, pero si no puedo ganar, déjame ser valiente en el intento”. En sus piernas, la fuerza, la resistencia. Y de Paraguay, sede de los IV Juegos Latinoamericanos de Olimpiadas Especiales de Asunción 2024, Yoandy Ledesma Serrano, regresó vencedor, triunfante.

De su aliento le llegaron a Cuba dos de las 34 preseas conseguidas (16-13-5), con apenas 13 concursantes en cuatro deportes, en un evento con más de 1 000 atletas de 20 naciones para escribir una actuación relevante, eficiente, histórica.

Una medalla de oro en los 3 000 metros planos y otra de plata en los 5 000 del atletismo coronaron días de tesón, sudor y constancia. Así le volvió a insuflar oxígeno a sus 42 años, la mayoría de los cuales los ha pasado sobre las pistas, las de Fomento, las de Sancti Spiritus, las de Cuba, las del mundo.

Y eso que antes de partir no había entrenado esas pruebas, al menos no en competencia. “Este año en las provinciales obtuve dos preseas de oro en 800 y 1500 y en el Nacional de Camagüey logró bronce y oro en esas mismas distancias —sentencia vía WhatsApp Julio César Pedraza, su profesor fomentense hace dos años—. En Paraguay cambiaron las pruebas. Las de 3 000 y 5 000 no las había entrenado en el año, aunque para mí esas eran su fuerte”.

Porque lo conoce bien, una corazonada presagiaba lo grande. “Siempre dije que iba a estar en el podio y que regresaba al país con una medalla, nunca le di el color, pero el resultado salió. Esta es la primera gran competencia que tengo con él, pero sé que es un atleta entregado de verdad y con un sentido de responsabilidad con respecto a la preparación y el amor por el deporte, al punto de que no requiere de un especialista para mantener su entrenamiento, en realidad es digno de admirar”.

Sobre las pistas paraguayas le debieron repicar las palabras de su madre Anabel, mientras se preparaba en la escuela Solidaridad con Panamá, en la capital cubana. “Pon tus patitas de gineco a correr

y verás que puedes”. Él le decía: “vamos a ver qué puedo hacer” y ella le replicaba: “Tú sí tienes que poder, como en Los Ángeles”.

Lo cuenta y la emoción se le advierte entre llamadas que se entrecortan una y otra vez. Era algo más que una premonición o un empuje maternal. Ella, que lo ha visto correr insaciablemente, confiaba en la capacidad de su hijo para superar, incluso, lo hecho en la ciudad estadounidense en 2013, cuando ganó plata y bronce”.

“Creo que ganó porque tiene un cuerpo de hombre con mente de niño, lo puede todo”. Suspira y sonríe. Cuenta cómo conquistó antes esas medallas: “Por las mañanas, antes de ir al trabajo —en la escogida de tabaco—, va a entrenar al estadio y cuando sale por la tarde vuelve a correr. También corre por toda la carretera hasta El Pedrero o hasta Quemaditos... No sabes lo feliz que me pongo cuando la gente me dice: “Oye, vi a tu hijo corriendo por ahí, llegando hasta no sé dónde”.

Por eso vivió con intensidad el resultado de su hijo, aunque “apenas he podido hablar con él porque las comunicaciones han sido malas, no tiene celular y depende de que otros se lo presten. Me enteré de todo porque su profesora ha llamado, pero todo el mundo ha estado pendiente y para mí todo eso es un orgullo”.

Anabel destaca, sobre todo, el amor de Fomento,

“que lo quiere mucho porque es muy cariñoso y muy bueno y no porque sea mi hijo”. También la gente de la escuela especial José Antonio Echeverría. “Aunque ya no es alumno de allí, pero lo siguen como si estuviera ahí”. Mucho más Elena Rodríguez Sardiñas, metodóloga del deporte para discapacitados en el Inder. “Es su madre en el deporte, ella lo ha guiado desde los 7-8 años, lo entiende a la perfección”. Lo corrobora la propia Elena, mediadora especial para la construcción de este relato.

En Paraguay se resumió una trayectoria que suma medallas de todos los colores en Olimpiadas Especiales a nivel provincial y nacional, Marabana y cuanta competencia lo invite a correr, además de ser recurrente en la selección de los mejores del año como representante de la Ansoc.

Pero para Yoandy las medallas que acaba de lograr son el premio mayor a su perseverancia y a esa capacidad insaciable por conquistar sueños desde que una enfermedad le afectó la audición.

“A los tres años —recuerda Anabel— le dio la meningitis y luego nos dimos cuenta de que fue perdiendo la audición, padece de hipoacusia moderada. Pero el deporte le ha hecho mucho bien, le hizo retomar otra fase de su existencia, le dio más luz a su vida”. (E. R. R.)



Yoandy (a la izquierda) atesora medallas en eventos mundiales.